

De tripas... corazón

No es buen momento para el orgullo.

Por: José Raúl González Merlo

El asesinato de los diputados salvadoreños provocó estupor; la pronta captura de los responsables, alivio; el hecho de que fueran policías, vergüenza; que hayan sido asesinados dentro de una cárcel de máxima seguridad; incredulidad... son demasiados sentimientos para una misma semana.

Y una nueva demostración de lo mal que estamos en materia de seguridad.

Ahora estamos metidos en medio del más importante incidente diplomático, desde la quema de la Embajada de España, con el pueblo con quien tenemos la más estrecha relación desde todo punto de vista.

Por ello, lejos de que el presidente Berger cancele su visita a El Salvador, más bien debería viajar inmediatamente y, en un acto de humildad y vergüenza, dar la cara en representación de todos los guatemaltecos. Sería un acto político–diplomático sin precedentes. Pero la verdad es que lo que ha pasado y está pasando es algo que tampoco tiene precedente.

Estuvo bien que Berger saliera el otro día en cadena nacional. Ahora le corresponde ir a escuchar lo que el pueblo de El Salvador tenga que decirle y responder por el desempeño de sus subalternos. Vaya, y personalmente acepte nuestra responsabilidad en esos asesinatos.

Se puede delegar autoridad, pero nunca se delega la responsabilidad. El presidente debe ser acompañado por el ministro de Gobernación, el director de la Policía Nacional Civil y el jefe del Ministerio Público. Son ellos los llamados a dar explicaciones más detalladas de lo que pasó y lo que piensan hacer de ahora en adelante. En conferencia de prensa, deben hablar directamente con el pueblo salvadoreño y pedir perdón por los inexcusables hechos.

El ministro de Gobernación se quejó públicamente en una entrevista de radio que se sentía solo en la lucha contra la impunidad.

Seguramente que es así. En mi opinión, el presidente nunca puso la atención que el tema de seguridad se merecía. Tendría que haber sido su única preocupación. ¿Para qué queremos un gobierno que ofrezca todo, pero no pueda dar la más básica seguridad a su pueblo?

Ahora debemos aceptar con humildad los señalamientos que nos están haciendo nuestros hermanos salvadoreños. Los mismos denotan una comprensible indignación ante los repugnantes hechos cometidos por nuestras propias fuerzas de seguridad. Lo peor que podemos hacer es “ofendernos” y actuar de la misma manera, con el absurdo propósito de escalar la situación a un peor plano.

Ojalá que estas muertes sean el acicate que necesitamos para comenzar a tomar el tema de la seguridad con la importancia que tiene, y que a mediano plazo se

fortalezcan los lazos entre chapines y guanacos para trabajar conjuntamente contra el crimen en nuestros países.